

# La colonización pedagógica en la educación de Sarmiento

Elio Nbé Salcedo

## Sumario

### Introducción a la educación sarmientina

1. Nace un intelectual.
2. La nobleza del talento.
3. “Una familia que ha vivido en una mediocridad muy vecina a la indigencia y hasta hoy es pobre en toda la extensión de la palabra”.
4. Recuerdos de la Escuela.
5. Razones del Interior.
6. Dos experiencias frustradas.
7. Los métodos educacionales de Rivadavia.
8. Sobre héroes y fábulas.
9. El nacimiento del manantial.
10. Memorias de un traductor.
11. La última etapa antes de su vida pública.

## Introducción a la educación sarmientina

En 1843, exiliado en Chile, Sarmiento escribía en su primer texto público conocido como Mi Defensa: *“He nacido en una provincia ignorante y atrasada... He nacido en una familia que ha vivido en una mediocridad muy vecina a la indigencia y hasta hoy es pobre en toda la extensión de la palabra”*.

Dos años después, a través de “Civilización o Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga”, Sarmiento intentaba una explicación sobre nuestros males nacionales y el atraso provinciano. Según la tesis principal del libro, *“el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”*, en tanto *“los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires sólo”* pues *“la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias...”*.

Provisto de una visión exageradamente crítica y despectiva para con su provincia, su familia y sus connacionales de toda América Criolla, el joven escritor sentenciaba: *“Ignoro si el mundo moderno presenta un género de asociación como éste tan monstruoso... Así pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal”*. Aún más, la raza americana *“se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuelas para sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber ayudado a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización”*. En fin, *“la naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis, en arte, en sistema y en política regular, capaz de presentarse en la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo”*.

¿Era el modo de ser de un pueblo? ¿Esas eran las causas de nuestros males? ¿No se trataba, acaso, de los efectos de una controvertida y trágica historia que el novel escritor desconocía? ¿Era un error de perspectiva debido a su juventud y temperamento impulsivo y a su auto educación cosmopolita? O como le imputara Juan Bautista Alberdi, *¿“no conocía la naturaleza económica del poder”*? ¿A qué causa respondía el pensamiento despectivo y a la vez auto denigratorio de “Civilización o Barbarie”?

Tal vez, una de las claves estaba, como le reprochaba el segundo Alberdi, en “*aplicar la división de civilización y barbarie al hombre de las ciudades y de las campañas*”, y en “*confundir el traje de la civilización con la civilización misma*”.

¿Dónde había aprendido Sarmiento los contenidos y clave de semejante ciencia para entender a sus paisanos? ¿A qué se debía su desprecio hacia los suyos, a su tierra y al modo de ser de su pueblo? Víctima de su propia formación desde muy corta edad, siguiendo la dirección que habían tomados sus ideas en sus lecturas y/o experiencia libresca, como él mismo reconoce, el joven intelectual prefería aliarse a “*la juventud de Buenos Aires*” que llevaba “*consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia e Inglaterra*” (de las que después se desencantaría al conocerlas personalmente), y que, según el autor del *Facundo*, “*llevaba el amor a la civilización, a las instituciones y a las letras que la Europa nos había legado*”. En consecuencia, el ideal del joven intelectual sería a partir de esa premisa, “*la aplicación de aquellos resultados adquiridos a la vida actual, traduciendo el espíritu europeo al americano, con los cambios que el diverso teatro requería*”.

El error de base estaba en pensar que era posible trasplantar -como hoy se trasplanta un corazón- la cultura europea a América, sin advertir que era necesario desarrollar la propia cultura desde sus raíces, para obtener el maduro, firme y frondoso árbol de la propia civilización, sin los problemas de identidad y debilidad de raíz y de crecimiento que todavía padecemos. Para eso hacía falta conocer a fondo nuestra realidad. Para eso hace falta conocer a fondo nuestra historia y descolonizar el pensamiento que nos conduce por la vida personal y comunitaria a contramano de nuestro destino nacional.

Su inclinación apasionada hacia las letras con omisión de todo lo que no tuviera ese origen, y la falta de una literatura nacional donde beber un pensamiento de arraigo, lo llevó a echar mano de libros, ideas y modelos extranjeros para calmar su sed de conocimiento. La consecuencia de semejante educación consistió en confundir lo aparente con lo real, lo adjetivo con lo sustantivo, los efectos con las causas de nuestros problemas nacionales; en rescatar la forma -el frac, los libros, los modales corteses y las luces de la ciudad- en detrimento del fondo, es decir de la vida ocupada en producir la

riqueza del país; en admirar lo lejano –Persia, Egipto, Grecia, Roma, París, Londres o Buenos Aires- y denostar lo cercano, el interior provinciano y la vida de los pueblos criollo americanos; en apreciar lo ajeno –pensamiento, literatura y modelos extranjeros- y despreciar lo propio; en creer que se podía ser “*porteño en las provincias*” y “*provinciano en Buenos Aires*” sin eliminar las causas que dividían al país en dos modelos contradictorios y excluyentes.

He aquí la crónica de lo que hemos dado en llamar “La colonización pedagógica en la educación de Sarmiento” durante los preciosos y determinantes años de su primera educación que, como la de cualquier niño y joven, determina de alguna manera la orientación intelectual posterior de una persona. De allí también la intención didáctica de este texto, basado en los propios recuerdos del escritor.

## 1. Nace un intelectual

Nacido en un hogar humilde que hacía prever una vida anónima para el hijo de doña Paula, el talento natural que poseía encaminó a Sarmiento en la búsqueda de la cima social que remediara aquella “*mediocridad muy vecina a la indigencia*” que había sufrido por “*largos años*”, y lo alejara de aquella “*pobreza*” e “*ignorancia provinciana*” que el joven Sarmiento cuestionaba en su *Defensa*.

Dotado de gran inquietud e inteligencia, desde muy pequeño Sarmiento adquirió “*cierta celebridad por leer de corrido*”, lo que le permitió desde temprana edad acceder a los libros y a las ideas contenidos en ellos. Esta circunstancia marcaría de forma particular a Domingo, inclinándolo hacia las letras y los libros, y desechando para su formación –prácticamente auto didáctica- todo lo que no tuviera que ver con ellos. “*En mí no ha tenido otro origen mi afición a instruirme, que el haber aprendido a leer muy bien*”<sup>1</sup>, se jactaría.

Desear instruirse no debería tener nada de malo. El problema reside, ayer como hoy, en el contenido de las lecturas en los preciosos años de la formación intelectual de cualquier niño. Porque como decía el educacionista brasileño Paulo Freire, no hay que enseñar ni aprender solo el texto sino también el contexto.

En el caso de Sarmiento, y al decir del contenido posterior de sus pensamientos e ideas, volcados primero en “mi *Defensa*”, después en el “*Facundo*” y más tarde en otros libros de su madurez etaria, no le ayudarían a comprender mejor el atraso provinciano del que se quejaba ni la “*ociosidad e incapacidad industrial*” y “*la barbarie e incuria*” que atribuía sin más a los hombres del interior, cuyos personajes no estaban en ninguna de las páginas que leería hasta escribir sus dos libros más conocidos, y por cuyas lecturas sin arraigo tomarían esa dirección sus acciones, pensamientos y relaciones políticas.

Según un estudio publicado en 2009 por la revista *Psychological Science*, llevado a cabo en el Laboratorio de Cognición Dinámica de la Universidad de Washington, “*los lectores simulan mentalmente cada nueva situación que se encuentran en una narración. Los detalles de las acciones y sensaciones registrados en el texto se integran en el conocimiento personal de las experiencias pasadas. Las regiones del*

---

1 *Mi Defensa. Mi Infancia.*

*cerebro que se activan a menudo son similares a las que se activan cuando la gente realiza, imagina u observa actividades similares en el mundo real”.*

Claro, la diferencia está dada por el contenido de una y otra experiencia: la experiencia de lector y la experiencia de la vida real. Cuando las realidades de esos dos universos son completamente distintas, las conclusiones que saca un lector y un no lector, prácticamente pueden llegar a ser opuestas unas de otras, de allí el planteo dicotómico de civilización y barbarie; de allí las diferencias ideológicas y políticas entre el joven Sarmiento y el joven Facundo Quiroga, sin ser este último un analfabeto ni nada que se parezca.

Es interesante en ese sentido aquella idea de Manuel Belgrano, uno de los pioneros de la educación americana: *"El maestro debe inspirar a sus alumnos un espíritu nacional que les haga preferir el bien público al privado, y estimar en más la calidad de americano a la de extranjero"*<sup>2</sup>.

Es verdad: tampoco podían estar los héroes nacionales en las lecturas de los educandos de la primera época patria, pues, aunque existía ya un pensamiento nacional, como lo demuestra el pensamiento de Belgrano, lo que no existía hasta ese momento era una literatura nacional ni había por entonces librerías ni bibliotecas donde consultar por ejemplo los “Escritos Económicos” del mismo Manuel Belgrano, el “Plan de Operaciones” de Mariano Moreno, las “Cartas” de Simón Bolívar o del General San Martín, seguramente atesoradas hasta entonces por unos pocos particulares, ni el “Plan de una Confederación Americana” de Bernardo de Monteagudo de 1825 (cuando Sarmiento tenía 14 años).

El propio Sarmiento lo lamentaría a su modo: *“Tenemos una preocupación en América, que hace a hombres bien intencionados dar suma importancia al estudio de nuestra historia de colonos. Pero aquella historia ha sido repudiada por la revolución americana, que es la negación y la protesta contra la legitimidad de los hechos y la rectitud de las ideas del pueblo del que procedemos”*<sup>3</sup>.

A falta de otros antecedentes, prácticamente sería el propio Sarmiento, a través de esos dos libros singulares de su autoría (“Facundo” y “Recuerdos...”) –junto con José Hernández, autor del

---

2 Artículo 18 del Reglamento para las escuelas de Santiago del Estero, Tarija, Tucumán y Jujuy favorecidas con la donación del premio recibido por el Gral Belgrano por la batalla de Salta.

3 *Recuerdos de Provincia. El historiador Funes.*

“Martín Fierro”-, el fundador de nuestra literatura. Así lo han admitido historiadores y revisionistas alejados de las lisonjas a Sarmiento, tan comunes en la historiografía oficial. Lo cierto es que, trágicamente, nuestra literatura nació de la primera víctima de la “colonización pedagógica”, como se conocería muchos años después ese fenómeno.

*“Su autodidactismo heteróclito y su amor por la cultura –señala Jorge Abelardo Ramos- era la necesidad explicable o lógica del pobrerío del interior por una nación de verdad”, pero denostaría a Facundo, “porque Facundo era la realidad sin afeites del medio histórico provinciano del cual él mismo surgía” sin aceptarlo. “Al rechazar esta sociedad, Sarmiento expresó como ninguno la ambición provinciana de sustituir la lanza por el rémington y la escuela”<sup>4</sup>.*

Pero si a los 34 años su talento natural lo convertía en uno de los padres de nuestra literatura y sus manos lo acercaban al país que expresaba y rechazaba a la vez -pues su lenguaje literario era fruto genuino de esta tierra-, en cambio, su razón intelectual, conformada por los libros –todos extranjeros- que había leído, lo alejarían de sus paisanos en la misma obra literaria. *Facundo* era al mismo tiempo el fruto de su arraigado talento literario y de su formación cultural foránea. A partir de esa contradicción, Sarmiento añoraría conocer las luces de Buenos Aires y de las grandes capitales del mundo, pues Buenos Aires y esas grandes capitales representaban para él “la civilización”, de la que lo habían anoticiado sus lecturas. En cambio, las provincias y el interior americano, que no estaban en ninguna de las páginas que había leído, personificaban “la barbarie”.

### **¿Confusión gramatical o ideológica?**

Sin duda, había una confusión en la terminología utilizada en el *Facundo*, pues el joven Sarmiento pretendía ver ciudadanos (“Civitas”), o sea hijos del país, en porteños cosmopolitas y en ciudadanos extranjeros, y veía bárbaros (“barbarus”), o sea extranjeros según la traducción latina, en los hijos y ciudadanos del país. Además, aplicar la división de civilización y barbarie “al hombre de las ciudades y al de las campañas”, como le reprocharía Alberdi, era “confundir el traje de la civilización con la civilización misma”<sup>5</sup>.

---

4 Ramos, ob. Cit., pág. 86

5 Alberdi, ob. Cit.

Tal confusión, sin embargo, no era ignorancia del idioma, sino que poseía obviamente una raíz ideológica. En este caso, los barbarismos del lenguaje eran el reflejo de los barbarismos ideológicos, producto de eso que Ramos y Jauretche -citando a Sprangler- llamarían sin eufemismos la “colonización pedagógica”, de la que Sarmiento, admitámoslo, fue su primera víctima, por ser también, bajo las condiciones descritas por él mismo, el primer intelectual de nuestro país. Como tal -elevado a la categoría de Maestro de América- transmitiría en forma casi natural ese pensamiento antinacional y antipopular a las siguientes generaciones leídas o “cultas”.

Tal vez se nos critique por nuestra dureza con Sarmiento y sobre todo con su pensamiento, pero no lograremos terminar de saber quiénes somos (identidad que le llaman) hasta no reconocernos en nuestras propias carencias y en las de los que nos precedieron, pues como decía Juan Pablo Echagüe, “*Sarmiento y su provincia (y su país) son inseparables en su historia y en su interpretación psicológica*”<sup>6</sup>. Sin ninguna duda, y por alguna razón, Sarmiento se sentía más a gusto en su papel de intelectual cosmopolita, pero eso nos impidió, desde el vamos, fundar naturalmente un pensamiento propio.

### **Las manos del escritor**

En el “Facundo” (su primer libro), lejos del teatro de los acontecimientos y sobre un asunto del que poco sabía y nada había escrito hasta el momento, Sarmiento hacía una descripción excepcional de la pampa argentina.

Cuenta Manuel Gálvez en su completa y voluminosa biografía de Sarmiento, que un señor dice a su amigo sobre “*Facundo*”: “*Esto se mueve, es la pampa*”<sup>7</sup>. No caben dudas sobre el talento literario y la intuición artística de nuestro joven escritor, que describe una geografía desconocida por él como si la conociera.

A propósito de su oficio, “*se ha dicho de él -comenta Juan Pablo Echagüe- que en otro ambiente y con otra misión hubiera sido novelista. Poseía sin duda la facultad de un narrador y la habilidad descriptiva propia del género. Poseía incluso la visión a veces adivinatoria de los paisajes, como lo prueba su descripción de la pampa, hecha mucho antes*

---

6 Echagüe, ob. Cit..

7 Manuel Galvez, *Vida de Sarmiento*, Vida de Sarmiento. Ediciones Dictio, pág. 190.

*de haberla contemplado. Pero, en todo caso, puede afirmarse que en cualquier ambiente y con cualquier misión hubiera resultado escritor*"<sup>8</sup>.

*Pero también, "como hombre de letras, libre de las banderías estéticas y de modas pasajeras, al margen del romanticismo de su tiempo, o coincidentemente con él, por razones de momento o de política, siempre Sarmiento afirmó la necesidad de que todo autor tenga derecho a poner la marca de su personalidad en el estilo, sin sujetarse a las normas sagradas y aun de espaldas a los moldes académicos. Reclamó también la liberación del idioma de los viejos cánones retóricos. Pudo ser excesivo o desordenado a veces, pero en todo caso tuvo la gloria de ser él mismo"*<sup>9</sup>.

Juan Pablo Echagüe asigna al *"rico venero de la lengua aprendida en el hogar provinciano"* la adquisición de su estilo literario y la autenticidad de su pluma, *"verdadero reservorio de voces castellanas acumuladas por la tradición de la colonia en el núcleo familiar"*<sup>10</sup>.

Por eso acierta quien afirma que Sarmiento escribía como era. Sobre la originalidad de la pluma de nuestro intelectual no quedan dudas y debería analizarse, estudiarse e imitarse en las escuelas y universidades, antes de estudiar y, lo que es peor, imitar a literatos/as o literaturas extranjeras, que nunca nos enseñarán a escribir según lo que somos y tal cual somos, tal cual lo hacía magistralmente Sarmiento, fundador con José Hernández de la literatura argentina. *"Hay hombres que de su cencia tienen la cabeza llena, hay hombres de todas menas; más digo sin ser muy ducho, que es mejor que aprender mucho, el aprender cosas buenas"*<sup>11</sup>, escribiría José Hernández.

### **De tal palo, tal astilla...**

No podía ser de otra manera, de acuerdo a sus antecedentes familiares, pues su hogar había sido su escuela literaria, y su madre, criolla y federal, su primera maestra. Sin desconocer el aporte posterior de su tío Oro. Sarmiento sería el primer escritor genuinamente nacional en cuanto a su pluma y estilo. Son sus ideas las que nos llaman la atención por su cosmopolitismo, que lo alejan de las ideas de sus propios paisanos provincianos, quienes no tardarían en tomar la lanza para

---

8 Echague, ob. Cit.

9 Echague, ob. Cit.

10 Echague, ob. Cit.

11 José Hernández. *Martín Fierro*.

enfrentar a Buenos Aires y lo que la civilización de Buenos Aires representaba.

*“Esa barbarie, tan calumniada por los historiadores –dirá Ricardo Rojas, otro intelectual provinciano-, fue el más genuino fruto de nuestro territorio y de nuestro carácter. La montonera no fue sino el ejército de la independencia luchando en el interior, y casi todos los caudillos que la capitaneaban habían hecho su aprendizaje en la guerra contra los realistas. Había más afinidad entre Rosas y su pampa o entre Facundo y su montaña, que entre el señor Rivadavia o el señor García y el país que querían gobernar; la barbarie siendo gaucha y puesto que iba a caballo, era más argentina, era más nuestra. Ella no había pensado en entregar la soberanía del país a una dinastía europea. Por el contrario, la defendió”<sup>12</sup>.*

Como queda claro: no se trataba de civilización o barbarie, sino de dos civilizaciones contrapuestas en lucha por su supervivencia, pero, sin duda, una era la que nos identificaba y representaba con genuinidad y legitimidad, en tanto la otra nos negaba como ciudadanos y miembros de una cultura original y diferente.

---

12 Ricardo Rojas. *La Restauración Nacionalista*.

## 2. La nobleza del talento

La sociedad en la que nació Sarmiento comenzaba a perder su antiguo brillo colonial. Muchas de las familias cuyos ascendientes inmediatos eran españoles y chilenos –aunque por sus venas, en muchos casos, también corría sangre huarpe-, empezaban a decaer económicamente sin perder su viejo orgullo.

*“El deterioro económico experimentado por la clase alta –dice Horacio Videla en algún lugar de su voluminosa Historia de San Juan-, consecuencia directa de su voluntario marginamiento de la actividad comercial”, creó una situación paradójica en algunas familias de “rancio abolengo”.*

¿Qué había sucedido en la economía colonial originaria? *“Desaparecidos los indios, se extinguieron aquellas mercedes de encomiendas en retribución de los servicios distinguidos o de simple favoritismos –sostiene Videla-, y en decadencia el laboreo de metales, esos orgullosos señores descendientes de conquistadores, no pudiendo sostener sus casas con decoro y fáciles recursos, aceptaron la pobreza vergonzante antes que decidirse a las actividades lucrativas enriquecedoras de los advenedizos... Ninguna élite podía sobrevivir a semejantes renunciados”.*

Desde entonces, los hijos de estas familias venidas a menos vivirían de glorias pasadas o en busca de glorias futuras, alejadas por supuesto de la realidad inmediata a la que habían sido condenados por aquel cruel destino.

La familia de Sarmiento, descendiente de *“familias ilustres de conquistadores”* como se sabe, sufriría similares circunstancias de decadencia familiar, agudizada *“por aquella mala suerte de mi padre y falta de plan seguido en sus acciones”*<sup>13</sup>, según admitía el propio escritor. El mismo Domingo confesaría con la absoluta crudeza que lo caracterizaba: *“En el seno de la pobreza criéme hidalgo, y mis manos no hicieron otra fuerza que las que requerían mis juegos y pasatiempos”*<sup>14</sup>.

Efectivamente descendía de familias ilustres de conquistadores. Cuenta Manuel Gálvez: *“Entre las familias tradicionales de San Juan están los Sarmiento y los Albarracín –Sarmientos y Albarracines, como*

---

<sup>13</sup> *Recuerdos de Provincia. La Historia de Mi Madre.*

<sup>14</sup> Sarmiento, *Recuerdos de Provincia.*

*allá dicen- ambas de origen noble, como casi todas las gentes principales de los pueblos del virreynato”. Por su parte, “los Albarracines son no menos ilustres que los Sarmientos, y algunos de ellos hasta pretenden sobrepasarles en abolengo”. Así que “no parece que en lo social hayan venido a menos”<sup>15</sup>. Uno de sus parientes, José Manuel Eufrasio Quiroga Sarmiento, será obispo de Cuyo.*

Domingo, que sufría en carne propia el deterioro económico de su familia, prefería pensar que *“hay una nobleza que a nadie puede hacer sombra, no perecedera: la del patriotismo y el talento”<sup>16</sup>*. Y decidió utilizar el talento que tenía en grado sumo para dejar atrás la situación económica y social que lo mortificaba.

Así describía Sarmiento las influencias familiares recibidas: *“Huélgome de contar en mi familia dos historiadores, cuatro diputados a los congresos de la República Argentina y tres altos dignatarios de la Iglesia que me muestran el noble camino que ellos siguieron”<sup>17</sup>*.

Al contrario de Raúl Scalabrini Ortiz –intelectual grande de mitad del siglo XX-, cuyos antecedentes e influencias familiares parecían coincidir para que fuera un intelectual de formación europeizante y ajeno a nuestro medio (cosmopolita), en Sarmiento sus antecedentes familiares federales, o sea inequívocamente nacionales política e ideológicamente hablando, desde sus padres hasta sus tíos, hacían esperar de él un intelectual de gran arraigo y no como se expresaría en el Facundo: gran escritor criollo, de ideas cosmopolitas (eurocéntricas) y particularmente anti suramericanas y anti populares.

Si no podemos achacar a la propia familia de Sarmiento la culpa de su exilio ideológico en los años juveniles, entonces deberemos buscar la clave de aquella deformación intelectual en su formación pedagógica. Pero antes de entrar de lleno en el análisis de su educación libresca - fuente de la mala formación intelectual de muchos de nuestros jóvenes de hoy también (no por leer, sino por no leer lo que los forma como verdaderos ciudadanos del propio país)-, conozcamos un poco más su cuna, para que no queden dudas sobre el origen del pensamiento liberal y cosmopolita (particularmente pro europeo) de su juventud.

---

15 Galvez, ob. Cit., pág. 11.

16 Sarmiento, ob. Cit.

17 Idem.

### **3. “Una familia que ha vivido en una mediocridad muy vecina a la indigencia y hasta hoy es pobre en toda la extensión de la palabra”<sup>18</sup>**

Si bien es cierto que la familia de Sarmiento estaba “*tristemente marcada por la menguada herencia que había alcanzado hasta su madre*”, que era la única que sostenía el hogar y que prescindía de los “*accidentales aportes*” del padre, nada tenía que ver Paula Albarracín con aquella “*mediocridad muy vecina a la indigencia*” de la que hablare su hijo en “*Recuerdos de Provincia*”.

Llegado a este punto y antes de proseguir este análisis, es conveniente y necesario admitir que, producto de su posición intelectual y política en aquella etapa de su vida, Sarmiento exageraba al decir o afirmar que había nacido “*en una familia que ha vivido en una mediocridad muy vecina a la indigencia y hasta hoy es pobre en toda la extensión de la palabra*”. Recordemos que su familia –tanto su madre, su padre, como sus tíos- y quienes habían gobernado San Juan mayor cantidad de años desde que él había nacido, eran federales. En cambio, el rebelde joven Sarmiento ya había adherido al Partido Unitario, como veremos enseguida.

Muy por el contrario de aquella mediocridad sostenida en *Recuerdos*, como su propio hijo admitiría en la misma obra literaria, Paula Albarracín “*sabía leer y escribir en su juventud*” –cosa no muy común ni usual en aquellos tiempos tanto para hombres como para mujeres-, y era una mujer “*de inteligencia clara y sin concesiones hechas a la vida*”<sup>19</sup>.

Es más, “*a los veintitrés años emprendió una obra superior, no tanto a las fuerzas cuanto a la concepción de una niña soltera: con el producto de sus tejidos que consistía en una pequeña suma de dinero y con la ayuda de dos esclavos de una tía rica echó los cimientos de la casa que debía ocupar en el mundo al formar una nueva familia, sin ayuda de más nadie*”<sup>20</sup>.

“*En aquellos tiempos* –relata Sarmiento, poniendo en evidencia sus contradicciones entre lo que sostenía en *Mi Defensa* y lo que en realidad sucedía- *cualquier mujer industriosa, y lo eran todas, aun*

---

18 *Mi Defensa. Mi Infancia.*

19 *Recuerdos... La Historia de Mi Madre.*

20 *Recuerdos... La Historia de Mi Madre.*

*aquellas nacidas y criadas en la opulencia, podía contar consigo misma para subvenir a sus necesidades*<sup>21</sup>.

Así describe el escritor las labores producidas por su madre, lejos de toda mediocridad, justamente para escapar a la indigencia tan temida: *“Las industrias manuales poseídas por mi madre son tantas y tan variadas que su enumeración fatigaría la memoria con nombres que hoy no tienen ya significado... El punto de Calcuta en todas sus variedades y al arte difícil de teñir poseyólo mi madre a tal punto de perfección que por estos últimos tiempos la consultaban por esos medios de cambiar un paño grana en azul, o de producir cualquiera de los medios tintes oscuros del gusto europeo... La reputación de omnisciencia industrial la ha conservado mi familia hasta mis días, y el hábito del trabajo manual es en mi madre parte de su existencia”*. ¿Y la mediocridad? No había tal cosa.

Debido a la *“mala suerte de mi padre y falta de plan seguido en sus acciones”*, concurriendo solamente *“en las épocas de trabajo fructuoso con accidentales auxilios”*; y *“bajo la presión de la necesidad en que nos criamos –termina admitiendo Sarmiento- vi lucir aquella ecuanimidad de espíritu de la pobre mujer, aquella resignación armada de todos los medios industriales que poseía y aquella confianza en la providencia, que era sólo el último recurso de su alma enérgica contra el desaliento y la desesperación”*<sup>22</sup>. ¿Mediocridad? Nada. Por el contrario, la insuficiencia económica era solo el telón de fondo de la excelencia familiar en la que nació, se crió y creció el genio de Sarmiento.

---

21 Idem.

22 Idem.

#### 4. Recuerdos de la escuela

En el capítulo sobre “Mi Educación”, en “Recuerdos”, Sarmiento nos autoriza a revisarlo, *“para cuyo examen mis apuntes biográficos sin valor por sí mismos, servirán de pretexto y de vínculo, pues que en mi vida tan destituida, tan contrariada, y sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no sé qué elevado y noble, me parece retratarse esta pobre América del Sur... haciendo esfuerzos supremos por desplegar las alas y lacerándose a cada tentativa contra los hierros de la jaula que la retiene encadenada”*<sup>23</sup>.

Como podremos comprobar, Sarmiento se introduce al aprendizaje formal de la mano de un extranjero. Esto había escrito en *Mi Defensa*: *“De edad de cinco años entré a una escuela que, cuando he leído las obras de Mr. Cousin, he visto en ellas un dechado de perfección”*<sup>24</sup>.

En realidad, admite Sarmiento, *“mis padres y los maestros me estimulaban desde muy pequeño a leer, en lo que adquirí cierta celebridad por entonces y para después una decidida afición a la lectura, a la que debo la dirección que más tarde tomaron mis ideas”*<sup>25</sup>. Hay estudios científicos que corroboran la relación de la lectura con la conformación cerebral. Sin duda, en sus lecturas estaba el secreto de su cosmopolitismo intelectual juvenil, más apegado a lo lejano que a lo cercano, más cerca de lo extraño y exótico que de lo propio.

Era ciertamente lógico, y sigue siendo así para nuestros niños y jóvenes, que es lo que más importa, que si Sarmiento leía casi con exclusividad obras de autores extranjeros, en vez de leer y estudiar autores nacionales (prácticamente imposible por aquella época), sus ideas tomaran una dirección equivocada o al menos con una perspectiva errónea, pues nada podían saber los ingleses, europeos en general o norteamericanos sobre nuestra propia América criolla, más que los propios suramericanos que experimentaban con sus cinco sentidos la dura realidad de cada día.

El hábito de lectura en Sarmiento con prescindencia de otras referencias -aprender a leer el texto sin comprender el contexto-, terminaría por producir el cosmopolitismo y eurocentrismo intelectual de su juventud.

---

23 *Recuerdos... Mi Educación.*

24 *Mi Defensa... Mi Infancia.*

25 *Idem.*

Estamos al comienzo del proceso de educación y formación intelectual de Sarmiento, el punto crucial donde nacen a la vida de las ideas y de la cultura nuestros niños y jóvenes. Sucedió en tiempos de Sarmiento, e “inexplicablemente” sucede hoy, que tenemos ya una literatura y una cultura nacional que rescatar y valorar. En efecto, nuestros niños y jóvenes, debido a esa penetración cultural foránea a través de múltiples medios de comunicación (TV, radio, diarios, Internet, publicidad, video juegos, best seller) y aprendizaje (libros, planes de estudio, etc.), saben más de otras realidades que de la propia.

Por el contrario, debemos prestar atención a estos hechos culturales que ahogan en su cuna nuestros valores, realidades culturales, experiencias históricas, etc., que son y deben ser los pilares en los que se asienta nuestra formación escolar en principio. Debemos comenzar sabiendo lo que es importante, necesario, conveniente y útil aquí y ahora antes que lo más lejano en el espacio y el tiempo. De lo cercano a lo más lejano, de lo particular a lo general, de lo nacional a lo global, y no al revés.

### **La Escuela de la Patria**

*“El gobierno de San Juan –continúa relatando el escritor en sus Recuerdos- hizo venir en 1816 de Buenos Aires (estamos nada más ni nada menos que en la época de José Ignacio de la Roza, fundador de la Escuela de la Patria) unos sujetos dignos por su instrucción y moralidad de ser maestros en Prusia”.* Para la época y para Sarmiento, los seminarios de Prusia eran *“el pináculo de la humilde profesión de maestros”*<sup>26</sup>.

Pues bien, a muy corta edad –tenía apenas cinco años-, *“pasé a la Escuela de la Patria –cuenta Sarmiento- a confundirme en la masa de los cuatrocientos niños de todas las edades y condiciones que acudían presurosos a recibir la única instrucción sólida que se ha dado entre nosotros en escuelas primarias”*<sup>27</sup>. A falta de las escuelas jesuíticas que habían desaparecido con el extrañamiento de la Compañía de Jesús en 1767 –cincuenta años atrás-, la Escuela de la Patria ofrecía ahora desde la gestión pública la oportunidad de aprender a leer y escribir a todos los niños del interior sin distinciones de ninguna clase.

Nueve años asistió Sarmiento a la Escuela de la Patria, en la que los primeros argentinos aprendieron a leer y escribir. Al dejar la escuela

---

<sup>26</sup> *Recuerdos... Mi Educación.*

<sup>27</sup> *Idem.*

ya es un adolescente, ha sido el mejor alumno y, según afirma él mismo, no ha faltado un solo día a clases.

Aprovechemos esta parte del relato para advertir con Jauretche, que ser aventajado en los estudios puede resultar positivo o negativo en los países de una penetración cultural foránea importante como el nuestro, según sea el contenido de la enseñanza, pues como sabemos, “mejor que aprender mucho es aprender cosas buenas”.

Esa es la razón por la que, como también apuntaba Jauretche, debido a la colonización pedagógica existente, los que más han aprendido tienen mucho más que desaprender<sup>28</sup>. Tal vez en ello reside el nacionalismo natural e intuitivo de los que por una razón u otra no han accedido a la Universidad y viceversa. Tal vez por eso mismo, al universitario argentino le resulta más fácil ser de “izquierda” que “nacionalista” y más fácil ser “elitista” que “popular”. Se da aquello del padre Castellani: *Que gente que sabe cosas la gente de este albardón, que gente que sabe cosas, pero cosas que no son.*

Probablemente, esa es la razón también por la que a un trabajador argentino le resulta más fácil comprender a grandes rasgos la realidad y acompañar los procesos políticos de manera inequívoca durante largos períodos, que a un académico o a un intelectual, cuya realidad pasa más por los libros (que nada dicen de la realidad) más que por la existencia cotidiana, como en cambio le sucede a la gente común.

He allí una de las muy probables causas de aquella trágica disyuntiva sufrida desde la época de Sarmiento hasta nuestros días: “*Alpargatas sí, libros no*” o viceversa. Por eso se impone, para empezar, una revisión de los contenidos de la enseñanza con el espíritu nacional que emana de nuestra propia historia y que no puede ser sino primordialmente latinoamericanista para poder ser realmente universal. Ya lo decía Ricardo Rojas: “*Cuanto más de su tiempo y de su país es uno, más es de los tiempos y de los países todos: el llamado cosmopolitismo es lo que más se opone a la verdadera universalidad*”<sup>29</sup>.

En ese argumento, el otro gran intelectual provinciano de la época (no el de Las Bases, que era tan liberal y anglófilo como Sarmiento, sino el segundo Alberdi) centraba la crítica a su contemporáneo.

---

28 *Los Profetas del Odio*. Citas del prefacio.

29 *La Restauración Nacionalista*.

## 5. Razones del Interior

Así razonaba Juan Bautista Alberdi: *“La civilización para Sarmiento (que por entonces tenía tan sólo 34 años) “está solo en las ciudades, porque según él consiste en el traje, en las maneras, en el tono, en los modales, en los libros, en las escuelas, en los juzgados”<sup>30</sup>. En cambio, “las campañas son bárbaras porque no poseen las costumbres de la ciudad”. Pero, “¿en qué país ni en qué tiempo las campañas no son rústicas?”<sup>31</sup>, se preguntaba el tucumano. “Sólo el que ve toda la civilización en el frac, en la silla inglesa, en los sombreros redondos puede tomar por bárbara la vida consumida para producir la riqueza rural que hace la grandeza y opulencia del país”<sup>32</sup>.*

¿De qué le serviría al gaucho o al peón de campo usar frac si su oficio requería de ropa suelta, como las clásicas bombachas? Era como pedirle al obrero de hoy que deje de vestir el overol o la ropa de trabajo. El frac correspondía a aquellos que vivían del trabajo y del sudor de los demás y gozaban las riquezas del país sin producirlas con sus manos. El frac y las maneras ciudadanas se identificaban con el proceder improductivo y parasitario de la oligarquía porteña y los intermediarios extranjeros, finos a costa de reventar gauchos o peones del campo.

Muchos años después, el Estatuto del Peón, en épocas del coronel Perón, vendría a subsanar esa visión y conducta oligárquicas. Como resultado de ello volvería a plantearse otra vez la falsa disyuntiva entre intelectuales y operarios: ¿libros o alpargatas? ¿alpargatas o libros?

Pero el Interior no sólo producía riquezas de la tierra, sino que en su seno florecía ya una incipiente industria artesanal que, lejos de ser insuficiente, producía todo lo necesario para el habitante de las provincias, desde la vela para alumbrarse, hasta la carreta para trasladarse o comerciar; producía el alimento, el vestido, el calzado, etc. Esta civilización, en tanto creaba su propia riqueza y se sostenía con el trabajo propio, era legítima, aunque no correspondiera al proceder parasitario de la oligarquía o de los intelectuales afrancesados. Cuando Buenos Aires era apenas un potrero, las

---

30 Alberdi, ob. Cit.

31 Alberdi, Ob. Cit.

32 Idem.

provincias del Norte y Cuyo ya eran activos centros comerciales y sociales que, no por casualidad, se extinguieron lenta y penosamente, o subsistieron “pobremente”, a partir de la hegemonía económica de Buenos Aires desde la creación del Virreinato del Río de la Plata con cabecera en la ciudad-puerto.

### **La naturaleza económica del poder**

El joven Sarmiento ignoraba por ese entonces (1845) que la fuerza y el poder de Buenos Aires (de allí sus lujos y privilegios) procedían sólo *“de la suma del Tesoro Argentino concentrado en Buenos Aires. No conocía la naturaleza económica del poder”*<sup>33</sup>. Como le señala Alberdi, *“la superioridad, el ascendiente de Buenos Aires no está en la civilización sino en la simple posesión material de 6 millones de pesos anuales pertenecientes a todos los argentinos y que no obstante sólo se gozan por la Provincia de Buenos Aires”*<sup>34</sup>, que por entonces era una sola junto a lo que hoy es Capital Federal.

Este hecho, como ya hemos apuntado, sería la causa principal de nuestras luchas civiles y de la aparición del Federalismo provinciano y nacional, que combatiría a Rivadavia y a Mitre, y que también expulsaría del poder a Rosas a través de Urquiza –otro provinciano–, por las mismas razones en última instancia. Por eso, aparte de la defensa de la industria interior contra la importación de manufacturas extranjeras, las grandes banderas de los hombres del interior y del federalismo provinciano serían hasta 1880 la nacionalización de las rentas aduaneras y la federalización de Buenos Aires, erigiéndola en Capital de todos los argentinos y no propiedad de los porteños, fueran ellos unitarios o federales.

En cuanto a Rosas, para Alberdi, el caudillo federal bonaerense *“no dominaba a la nación por el terror (como sostenían los unitarios) sino por sus recursos, que le absorbía en la provincia de su mando”*<sup>35</sup>. Rivadavia antes que Rosas, y Mitre después, porteños al fin, cifraban su poder en el monopolio del puerto y sus divisas aduaneras más allá de sus métodos políticos y hasta de sus apreciables y/o irreconciliables diferencias. Toda la riqueza del país y del interior sudamericano pasaba por Buenos Aires y allí se quedaba, transformadas en divisas

---

33 Alberdi, Ob. Cit.

34 Idem.

35 Idem.

fuertes que la ciudad defendida por Sarmiento disfrutaba vistiéndose de frac y afinando sus maneras.

La sostenida pobreza y barbarie del interior era, como podemos ver, obra de la oligarquía porteña aliada del imperio británico (comprador excluyente de nuestras materias primas a cambio de sus manufacturas), que, siguiendo la política liberal del virreinato, sangraba y postergaba a la Nación. No era la “*manera de ser de un pueblo*”, precisamente.

## 6. Dos experiencias frustradas

En 1820, cuando todavía asistía a la Escuela de la Patria y de acuerdo a sus antecedentes escolares, Domingo fue llevado a Córdoba por su padre para que ingresara en el Colegio Moserrrat y aprovechara así sus grandes condiciones para el estudio. Desgraciadamente debió permanecer allí poco tiempo al tener que regresar prontamente por una enfermedad que lo atacó y lo obligó a volver a San Juan con los suyos.

Esta circunstancia puso a Sarmiento en manos de su tío, el presbítero José de Oro, que era federal “como otras personas de la familia de Domingo, inclusive su padre”. Como era de suponer, “todos ellos detestan a Rivadavia y Del Carril –dice Gálvez-, y casi toda la población de San Juan que es muy creyente, los acompaña en ese sentimiento”<sup>36</sup>.

Veamos cómo pinta Sarmiento a su maestro y pariente Oro. “*Me enseñó latín y geografía, y de nada se cuidaba más que de formar mi carácter moral como de instruirme en los fundamentos de la religión y en los acontecimientos de la revolución de la Independencia, de la que él había sido actor*”<sup>37</sup>, apunta Domingo. “*Creo deberle gran parte de mis ideas generales, mi amor a la patria y principios liberales, porque era muy liberal, sin dejar de ser muy cristiano*”<sup>38</sup>, señala el escritor. Pero, “*aún antes de concluir mis estudios de latín, los sucesos políticos nos separaron, pues yo vivía con él*”<sup>39</sup>. ¡Justo que Sarmiento había encontrado un maestro criollo! ¿De qué sucesos políticos se trataba, qué tipo de liberal era su tío y qué significaba aquella separación?

### **El liberalismo de Oro y la Carta de Mayo**

El suceso era la sublevación federal que protagonizan José de Oro con otros clérigos contra Salvador María del Carril, “payaso de Rivadavia” según José Ignacio Castro Barros<sup>40</sup>. Como vemos, en el siglo XIX, el liberalismo tenía dos vertientes en todo caso, y estos sucesos mostrarían a ciencia cierta qué tan liberal era Oro y cuánto en realidad había aprendido Sarmiento de su tío federal.

He aquí el relato de Gálvez: “*Los vencedores que han invocado la religión de Jesucristo y el orden*” perturbado por la “*infernial Carta de*

---

36 Gálvez, ob. Cit., pág. 30.

37 *Mi Defensa... Mi Infancia.*

38 Idem.

39 Idem.

40 Gálvez, ob. Cit., pág. 30.

*Mayo*” -carta a la que ha adherido Sarmiento-, *hacen quemar públicamente este documento por mano del verdugo*”<sup>41</sup>. No obstante, Del Carril volverá poco tiempo después a retomar el poder y José de Oro deberá trasladarse a San Luís.

Aunque Sarmiento se ha quedado sin su profesor de Latín, como el mismo confiesa, “*no tarda en encontrar una ocupación de su agrado. Un ingeniero francés, Víctor Barreau, lo hace su ayudante*”<sup>42</sup>. Las contingencias de la vida y de la lucha política en la que Sarmiento va adoptando posiciones, lo apartan de su maestro federal y lo ligan a un patrón francés.

---

41 Idem, 31.

42 Idem, 32.

## 7. Los métodos educacionales de Rivadavia

Otro suceso que ayudará a conocer mejor las condiciones y el ambiente en el que se educó Sarmiento y que lo marcó intelectualmente es el de los muchachos provincianos que iban a estudiar a Buenos Aires becados por el gobierno de Rivadavia.

Cuenta Sarmiento: “*Don Bernardino Rivadavia, aquel cultivador de tan mala mano, y cuyas bien escogidas plantas debían ser pisoteadas por los caballos de Quiroga, López, Rosas y todos los jefes de la reacción bárbara –el escritor omite decir cómo pisoteaba Rivadavia los intereses nacionales y el interior argentino-, pidió a cada provincia seis jóvenes de conocidos talentos para ser educados por cuenta de la Nación*”. Además, “*a fin de que concluidos sus estudios volviesen a sus respectivas ciudades a ejercer las profesiones científicas y dar lustre a la patria pedíase que fuesen de familias decentes, aunque pobres*”<sup>43</sup>.

La suerte tampoco ayudó esta vez a Domingo, que cumplía perfectamente con esos requisitos, pues, aunque estaba en la lista, no salió sorteado. Quizá, de haber concurrido a aquella beca y conocido entonces Buenos Aires, se habría desilusionado de la ciudad que él idealizaba, como le ocurriría después al conocer Europa, como él mismo cuenta en sus Viajes. Tal vez así, conociendo lo que anhelaba sin conocer, hubiera sacado sus propias conclusiones, encaminando sus esfuerzos intelectuales hacia rumbos más ciertos y cercanos que aquellos que conocía solamente a través de sus lecturas y comentarios.

Pues bien, “*cayó la suerte a Antonio Aberastain*”, que en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires aprendió inglés, francés, italiano y portugués, matemáticas y derecho, materias de no mucha utilidad para San Juan –donde debía volver para dar lustre a la patria- en cuanto a sus imperiosas necesidades prácticas. A Aberastain honraría Sarmiento con estas palabras: “*Hombre alguno ha dejado más hondas huellas en mi corazón de respeto y aprecio*”<sup>44</sup>.

Otro de los agraciados con las becas de Rivadavia fue don Saturnino Salas. El tercero, el doctor Indalecio Cortínez, quien “*refresca hasta hoy sus conocimientos –comenta Sarmiento en sus Recuerdos-teniéndose por las revistas a que está suscripto, al corriente de los progresos que la ciencia hace en Europa*”<sup>45</sup>.

---

43 *Recuerdos... Mi Educación.*

44 *Recuerdos... Mi Educación.*

45 *Idem.*

Los tres becados restantes serían don Fidel Torres, “*que no ha vuelto a su país*”; don Pedro Lima “*que murió*”; y don Eufemio Sánchez, “*que profesa la medicina en Buenos Aires*”<sup>46</sup>. “*Lo único que queda claro – lamenta Sarmiento, como también nosotros- es que ninguno de los seis jóvenes educados por don Bernardino Rivadavia ha permanecido en San Juan, privándose esta provincia de recoger el fruto de aquella medida que por sí bastaría para hacer perdonar a aquel gobierno muchas de sus faltas*”<sup>47</sup>. Pero, como vemos no era suficiente. Mejor que decir era hacer realidad aquella intención, “*a fin de que concluidos sus estudios volviesen a sus respectivas ciudades a ejercer las profesiones científicas y dar lustre a la patria*”. Pero las palabras y los libros de una civilización ideal reemplazaban la construcción de la propia civilización en términos concretos.

Por un lado, los muchachos que eran becados aprendían idiomas que no iban a hablar en su provincia necesitada de otras profesiones menos eruditas, pero más prácticas. Por otro lado, los que aprendían esas profesiones que la provincia necesitaba no volvían a practicarla en ella. Y en última instancia, nadie cumplía con la fórmula preestablecida de venir “*a sus respectivas ciudades a ejercer las profesiones científicas y dar lustre a la patria*”, sino que se quedaban en Buenos Aires o se iban fuera del país, sirviendo desde lejos de modelos ideales que “*dejaban hondas huellas*” en los otros jóvenes de provincia, que como Sarmiento se quedaban esperando los resultados de aquella experiencia. El ejemplo dejado por los becados de Rivadavia no podía ser más malo para un país en construcción de su propia civilización.

Buenos Aires no sólo retenía los beneficios de la aduana, sino que también se quedaba con los mejores hijos del país para modelarlos a su antojo y hacerlos aparecer más tarde como los paradigmas de la civilización cosmopolita. Utilizado Sarmiento por Buenos Aires como modelo de “*porteño en las provincias*”, se reproduciría el mismo ciclo deformante y colonizador a nivel pedagógico.

En 1826 Sarmiento tiene ya quince años; ha vuelto de San Francisco del Monte donde ha estado con su tío Oro acompañándolo un tiempo en su destierro obligado, iniciándose en la profesión de maestro, que es la que menos ejercería en el futuro, salvo como símbolo y paradigma de la Educación, en un país sin una verdadera y profunda educación

---

46 Idem.

47 Idem.

nacional. Ahora entra a trabajar en la tienda de una tía suya, doña Ángela Salcedo. Allá aprovecha los momentos de ocio, según él mismo cuenta, para degustar “*historias lejanas...*”<sup>48</sup>.

Hemos llegado al punto de revisar cuáles eran sus lecturas, que darían más tarde dirección a sus ideas como el propio Domingo admite. Cabe recordar que, en este mismo año de 1826, otro joven de su misma edad lucha encarnizadamente contra la política rivadaviana, que quiere entregar las riquezas riojanas al inglés. Se trata de Juan Facundo Quiroga, personaje del escritor en su famoso libro. El caudillo escribía con su lanza una página inédita de nuestra historia, que desafortunadamente el joven Sarmiento no tendría oportunidad de leer en ninguna de aquellas “*historias lejanas*”, pero que, desgraciadamente relataría con su ingeniosa pluma al gusto de Buenos Aires y de sus socios europeos.

---

48 *Recuerdos... Mi Educación.*

## 8. Sobre héroes y fábulas

*“Cuando he escrito sobre educación he manifestado mi firme creencia – dice Sarmiento- de que la perfección y los estímulos en la lectura pueden influir poderosamente en la civilización del pueblo”*<sup>49</sup>. Sin dejar de ser ello verdad, es una verdad relativa si admitimos que la educación -o más precisamente la formación- depende del contenido de la lectura que escojamos, y esto, como diría Jauretche, es sentido común más que ciencia.

En ese marco, veamos qué nos cuenta Sarmiento sobre sus lecturas y aprendizajes y tendremos una idea más cercana de las raíces de su pensamiento.

*“Mi pobre padre, ignorante pero solícito de que sus hijos no lo fuesen, agujoneaba en casa esta sed naciente de educación; me tomaba diariamente la lección de la escuela y me hacía leer sin piedad por mis cortos años la Historia crítica de España por Juan Masdeu, en cuatro volúmenes el Desiderio y Electo, y otros libretos abominables que no he vuelto a ver y que me han dejado en el espíritu ideas confusas de historia, alegorías, fábulas y países, como nombres propios”*<sup>50</sup>. Su padre, a la sazón su maestro, era *“un buen hombre”* que, según su hijo, no tenía *“otra cosa notable en su vida que haber prestado algunos servicios en un empleo subalterno en la guerra de la Independencia”*.

Como enseguida veremos, terminaría siendo más importante para Sarmiento la educación rivadaviana cosmopolita, Mr. Cousin, Ackerman, Paley, Midleton, Franklin... que la Guerra de la Independencia, es decir, nuestra propia historia, aunque se tratara de un empleo subalterno... Lo volvería a demostrar al denostar al padre de la Patria.

Avancemos un poco más en el tiempo. Sarmiento ha conseguido trabajo en lo de su tía Ángela. Es ya un jovencito que ha dejado de ser niño y se apresta a comenzar su adolescencia. Por supuesto, es el momento de encontrar un modelo a través del ejemplo de los mayores o de la lectura de un buen libro. Domingo nos introduce al tema de su elección. *“Pueblos, historia, geografía, religión, moral política, todo ello estaba ya anotado como un índice: faltábame empero el libro que lo detallaba. Y yo estaba solo en el mundo, en medio de fardos de tocuyos y piezas de quimones, menudeando a los que se acercaban a comprarlos,*

---

49 *Recuerdos... Mi Educación.*

50 *Idem.*

vara a vara. Pero debe haber libros me decía yo –insiste Sarmiento-, que traten especialmente de estas cosas, que las enseñen a los niños; y entendiéndolo bien lo que se lee, pueda uno aprenderlas sin necesidad de maestros; y yo me lancé enseguida en busca de esos libros, y en aquella remota provincia (¿remota con relación a qué?), en aquella hora de tomada mi resolución, encontré lo que buscaba, tal como lo había concebido, preparado por patriotas (¿patriotas, de dónde?) que querían bien a la América (bien sujeta) y que desde Londres (¡justamente!) habían presentado esta necesidad de la América del Sur, de educarse, respondiendo a mis clamores los catecismos de Ackerman (¡criollazo!) que había introducido en San Juan don Tomás Rojo. ¡Los he hallado!”<sup>51</sup>, exclamará finalmente ya satisfecho y agradecido el joven Sarmiento.

¿Qué significa que Sarmiento califique de “remota” a su provincia y llame patriotas a quienes desde Londres prepararan aquellos catecismos con nombre de un extranjero (Ackerman), sino un importante grado de colonización intelectual?

Pero, ¿qué habían preparado “aquellos patriotas”? “Allí estaba la historia antigua, y aquella Persia, y aquel Egipto, y aquellas Pirámides, y aquel Nilo de que me hablaba el clérigo Oro. La historia de Grecia la estudié de memoria, y la de Roma enseguida, sintiéndome sucesivamente Leónidas y Bruto, o Arístides y Camilo, Harmodio y Epaminondas; y esto en tanto vendía yerba y azúcar, y ponía mala cara a los que me venían a sacar del mundo aquel que yo había descubierto para vivir en él”<sup>52</sup>, y que lo alejaba cada vez más de su “remota” provincia, alimentando, sin duda, su exilio intelectual.

Analizando este fenómeno del desarraigo intelectual y/o de la colonización pedagógica de la que Sarmiento, precisamente por sus grandes dotes intelectuales, se constituiría en una de sus víctimas y a la vez uno de los mayores ejemplos de dicho fenómeno, Arturo Jauretche sería contundente al caracterizar esos conocimientos “universales” que adquieren nuestros niños y jóvenes, y que los transportan a un mundo lejano al nuestro: “Tomar como absolutos esos valores relativos, es un defecto que está en la génesis de nuestra “intelligentzia”, y de ahí su colonialismo”<sup>53</sup>.

---

51 Recuerdos... Mi Educación.

52 Recuerdos... Mi Educación.

53 Jauretche, ob. Cit.

Tampoco podían estar nuestros héroes en aquellos libros escritos en Londres. Era en contra de Londres justamente que luchaban nuestros héroes de entonces para realizar una Patria grande, unida y soberana, que el imperio británico y su diplomacia se encargarían de dividir para reinar.

Así sería también la dirección que tomarían las ideas de aquel muchacho ávido de conocimientos, pero mal orientado en su propósito de conseguirlos, conocimientos que ya con 34 años plasmaría en el *Facundo*, prueba irrefutable de lo que afirmamos.

Lo cierto es que Domingo, con todo su talento auestas, se alejaba a la hora del mate a un mundo ajeno que no le ayudaba a comprender mejor a sus paisanos ni el verdadero drama de aquella nación inconclusa, que contradictoria y paradójicamente él imputaba de remota, pero que magistralmente describiría rugiendo bajo sus pies.

*“Una señora beata pasaba por mi tienda todos los días a misa y siempre me encontraba leyendo, con cuyo motivo decía a un amigo -cuenta Sarmiento-:*

*- Este mocito ha de ser libertino...*

*- ¿Y por qué señora?*

*- Porque hace ya un año que, todos los días y a cualquier hora que pase, está siempre leyendo, y no han de ser libros buenos los que lo tienen tan entretenido...*

*“De este modo y sin maestros ni colegios, he adquirido algunos rudimentos en las ciencias exactas, la historia moral y la filosofía, etc.”, acota el propio escritor<sup>54</sup>.*

*“Otra lectura ocupóme más de un año: ¡la Biblia!, pero donde decía blanco, no obstante que yo leía negro”<sup>55</sup>, se empecinaba Domingo. Pero sí se interesaba en obras de origen anglosajón y raíz protestante, tal como él mismo lo cuenta en Recuerdos de Provincia:*

*“La teoría de Paley, Evidencias del Cristianismo, por el mismo autor, La verdadera idea de la Santa Sede, y Feijoo, que cayó por entonces en mis manos completaron aquella educación razonada y eminentemente religiosa, pero liberal -aclara-, que venía desde la cuna transmitiéndose desde mi madre al maestro de escuela, desde mi mentor Oro hasta el*

---

54 *Mi Defensa. Mi Infancia*

55 *Recuerdos... Mi Educación.*

*comentador de la Biblia Albarracín*<sup>56</sup>, aunque como también él lo admitirá finalmente, aquellas lecturas en realidad contradijeran la experiencia y sabiduría recibida de sus primeros maestros.

En verdad, la educación que había recibido de su madre y de sus maestros criollos como Oro o Albarracín eran en cuanto a religión, católica, apostólica y romana, de tradición española, no anglosajona, y políticamente emparentada con el federalismo político del interior que él se empeñaba en combatir a través de sus ideas, pero también en forma política e incluso por las armas, en algún momento.

En cambio, la educación que se había auto procurado, sin desconocer su valor por ser el fruto del esfuerzo y la perseverancia, era de raíz liberal y de origen anglosajona (también protestante en lo que a religión se refiere) principalmente, emparentada política e ideológicamente con el liberalismo unitario, librecambista y extranjerizante, o sea, la antítesis de lo que había aprendido en su cuna. De allí también su religiosidad y liberalismo controvertidos.

---

56 Idem.

## 9. El nacimiento del manantial

Según el mismo escritor cuenta, el cura Castro Barros echaría la primera duda que lo atormentaría sobre aquella tradición nacional, y el primer disfavor contra las ideas religiosas en las que se había criado y crecido<sup>57</sup>. De ello devendría su tenaz oposición a aquellos ideales afines al federalismo provinciano, genuinamente nacional, tan arraigados en sus paisanos.

Desde que escuchara a ese sacerdote católico y federal, se lanzaría a la lectura de cuanto libro pudiera contradecir las ideas proclamadas por aquél. *“Fue el primero la Vida de Cicerón por Middleton (anglosajón), con láminas finísimas, y aquel libro me hizo vivir largo tiempo entre los romanos... El segundo libro fue la vida de Franklin (norteamericano), y libro alguno me ha hecho más bien que éste. La Vida de Franklin fue para mí –afirma Sarmiento– lo que las vidas de Plutarco para él (para Franklin); para Rousseau, Enrique IV, Mme. Roland y tantos otros”*<sup>58</sup>.

Confirma Leopoldo Lugones, a la sazón su biógrafo, refiriéndose a estas lecturas, que el escritor sanjuanino efectivamente *“pasó a la lectura de una obra sólidamente liberal: La Vida de Cicerón de Conyers Middleton, precursor del moderno romanismo histórico y del método racionalista de la historia, que Voltaire y David Hume aplicarían por la misma época con certeza tan eficaz...”*<sup>59</sup>, en Europa.

En cuanto a la Vida de Franklin, afirma Lugones: *“Fue su segundo libro revelador; de aquí seguramente provienen sus inclinaciones angloamericanas, su racionalismo (filosófico), iniciado por aquellas lecturas protestantes, y su predilección literaria por las biografías”*<sup>60</sup>. Y agrega: *“Hemos dado a no dudarlo con el nacimiento del manantial. Lígase con esto también su resentimiento con el clérigo Maradona, ministro de Benavides, al cual imputa la desaparición del (diario) Zonda”*<sup>61</sup>. El mismo Sarmiento lo admite: *“Yo me sentía Franklin”*<sup>62</sup>.

Cuánto mejor hubiera sido que Sarmiento se sintiera Belgrano, Moreno, San Martín o el mismo Facundo Quiroga. Tratándose de un país naciente, en lucha por su identidad, ello era decisivo. Pero eso no era todo.

---

57 Recuerdos... Mi Educación.

58 Idem.

59 Leopoldo Lugones. *Historia de Sarmiento*.

60 Lugones, ob. Cit.

61 Recuerdos... Mi Educación.

62 Idem.

*“La Vida de Franklin –exigía el joven intelectual- debiera formar parte de los libros de la escuela primaria”. Consecuentemente, “escribir una vida de Franklin adaptada para las escuelas, ha sido uno de los propósitos literarios que he acariciado largo tiempo y ahora me creía en aptitud de realizarlo”, nos confirma en Recuerdos. Pero, “llevado de las mismas ideas, lo ha efectuado M. Mignet, por encargo de la Academia Francesa, con un éxito completo”, No obstante, “mi plan era diverso – advierte Sarmiento, con lógica preocupación-, más popular y más adaptable a nuestra situación”. Sin embargo, perdida esa oportunidad, “tal cual como es el libro de Mignet, pedílo a Francia y lo he hecho poner en castellano para generalizarlo”, sin adaptarlo como pensaba, “porque yo sé por experiencia propia cuánto bien hace a los niños su lectura”<sup>63</sup>.*

Es necesario decir que, si bien la lectura en sí es provechosa para los niños, no lo es si esas lecturas no tienen los contenidos adecuados y al nivel de la edad de cada niño. Lo que lo favorece, por un lado, podría desfavorecerlo o perjudicarlo por el otro. De allí la necesidad de complementar ambos aspectos. El tema se complica con Internet y la TV.

Ciertamente, la imitación del norteamericano resultaba prácticamente imposible, pues no existían aquí las condiciones en las que Franklin se había formado, y cuyo estudio daría, seguramente, la respuesta a la razón de su personalidad y de sus experiencias, pero no la oportunidad de imitarlo en otras condiciones históricas distintas.

Es justamente en el estudio de nuestra realidad y en la afirmación de nuestra identidad donde se encuentra el secreto de nuestra evolución como país y como personas, pues, como decía Ricardo Rojas, *“cuanto más de su tiempo y de su país es uno, más es de los tiempos y de los países todos. El llamado cosmopolitismo es lo que más se opone a la verdadera universalidad”<sup>64</sup>.*

Sepultado el pensamiento de Artigas, San Martín, Bolívar, como el de Moreno y Belgrano, apagado los ecos de la gran revolución americana de la Independencia, y en plena ebullición la lucha entre porteños y provincianos (entre aperturistas y proteccionistas), el joven intelectual sanjuanino reclamaba: *“¡Santas aspiraciones del alma juvenil a lo bello y perfecto! ¿Dónde está entre nuestros libros, el tipo,*

---

63 Idem.

64 Rojas, ob. Cit..

*el modelo práctico, hacedero, posible, que pueda guiarlas y trazarles un camino?”.*

De alguna manera, Simón Rodríguez, que había sido maestro del libertador Bolívar, le contestaba: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América es original. Original han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”<sup>65</sup>. Pero Rodríguez sería para la “política de la historia” solo el “Maestro de Bolívar”, y Sarmiento el “Maestro de América”, en una Patria políticamente dividida, económica subordinada y culturalmente colonizada.

Si la derrota de la revolución de mayo y el desperdigamiento de las otrora provincias unidas en un sin número de naciones “independientes” había dejado el campo propicio para la colonización económica y cultural, o sea la contrarrevolución de los “civilizadores” porteños y extranjeros, por su parte, la patria necesitaba más que nunca de una literatura nacional que reflejara el pensamiento nacional de la época. Pero, a falta de hegemonía de ese pensamiento nacional, extrañado del poder, exiliado o desperdigado a lo largo y ancho de toda América y del Río de la Plata, la Inteligencia argentina, en vez de recrearlo, buscó afuera lo que estaba obligada a crear ella misma.

*“Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales, y, sobre todo, de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia...”*<sup>66</sup>. Esa era la única literatura nacional que Sarmiento conocería en su juventud.

Claro, no podríamos echarle la culpa a Sarmiento de la tragedia del espíritu nacional, de la cual él, por ser tan sólo un joven intelectualmente inquieto, aunque colonizado, en una nación disgregada e inconclusa, fuera una de sus grandes víctimas. De todas maneras, es a la Inteligencia de una nación, sobre de todo de una nación inconclusa, a quien le toca esa función creativa de fundar, desarrollar e impulsar una visión nacional integral –para dilucidar el pasado, entender el presente y concebir el porvenir-, que tenga su razón de ser, no en ideas prestadas, sino en la propia realidad y en las propias raíces.

---

65 Simón Rodríguez. *Sociedades Americanas*, 1824.

66 *Civilización y Barbarie*. Capítulo II: *Originalidad y Caracteres Argentinos*.

El análisis de la colonización pedagógica en la educación de Sarmiento –obviado acriticamente por el “sarmientismo” y los sarmientistas apologeticos (*“vergüenza y condenación nuestra”*, según el propio Sarmiento)- nos debe servir para rehacer nuestra enseñanza primaria, secundaria y superior sobre la base de un espíritu profundamente nacional, es decir que busque en nuestra cultura indo-ibérica y latinoamericana y en nuestra heroica historia nacional sus raíces y los frutos de sus numerosas ramas, y no, como lo hacen aquellos, que reproducen sine die las condiciones del exilio intelectual sarmientino y la colonización pedagógica a nivel historiográfico, educativo y cultural.

## 10. Memorias de un traductor

Sus lecturas habían llevado a Sarmiento a la necesidad y obligación de aprender aquellos idiomas de los países cuya bibliografía calmaban su sed intelectual, alejándose cada vez más de la posibilidad de comprender el “idioma” nativo (ideológicamente hablando) que no hablaba ninguno de los autores que consultaba y leía.

Toda la educación que el escritor había recibido de sus maestros criollos había sido desechada y contradicha por él como sinceramente lo admite: *“El clérigo Oro, al enseñarme latín, que no sé, me había dotado de una máquina sencilla de aprender idiomas, que he aplicado con suceso a los pocos que conozco... Para los pueblos de habla castellana, aprender un idioma vivo es sólo aprender a leer, y debiera uno por lo menos enseñarse en la escuela primaria”*<sup>67</sup>.

A propósito de su honestidad intelectual -que decía todo lo que pensaba, hasta incluso confesar que no sabía la lengua que el clérigo Oro le había enseñado-, no quedan dudas.

*“Escapado de ser fusilado por el fraile Aldao en 1829 en Mendoza, volvió a la provincia de San Juan donde tuvo su “casa por cárcel y el estudio del idioma francés por recreo... con una gramática y un diccionario prestados, al mes y once días de principiado el solitario aprendizaje – asegura en sus Recuerdos- había traducido doce volúmenes y entre ellos las Memorias de Josefina”*<sup>68</sup>. Sobre la inteligencia y la capacidad de trabajo de Sarmiento tampoco quedan dudas, y ésta es una de sus enseñanzas que deberían tener más difusión e imitación.

El aprendizaje de otros idiomas lo entusiasmaría de tal modo que se la pasaba leyendo y traduciendo hasta que *“la vela se extinguía a las dos de la mañana”*. *“Y cuando la lectura me apasionaba – cuenta el escritor-, me pasaba tres días sentado registrando el diccionario. Catorce años he puesto después en aprender a pronunciar el francés, que no he hablado hasta 1846 después de haber llegado de Francia”*<sup>69</sup>.

### El método de aprendizaje

Si una lengua “muerta” como el latín no enviciaba a nadie y abría la mente de cualquiera, pues es la base de nuestro idioma, por su parte, los idiomas vivos como el inglés o el francés mataban el espíritu

---

67 *Recuerdos... Mi Educación.*

68 *Idem.*

69 *Recuerdos... Mi Educación.*

nacional del intelectual argentino, si al final terminaba pensando en esos idiomas.

Era demasiado el tiempo que había gastado Sarmiento en aprender esos idiomas, cuando las necesidades de los argentinos por aquel entonces eran otras. Pero la falla estaba en el método. Al arribar a Francia se desilusionaría de su admirada Europa<sup>70</sup>, tal cual lo confiesa, y desde entonces volvería sus ojos hacia América... pero desafortunadamente hacia América del Norte, que también visitaría en sus Viajes, relatados con eximia pluma en el mejor de sus libros, según su biógrafo Gálvez.

Debió haber conocido y estudiado con sus propios ojos tanto Francia como Inglaterra antes de perder tantas horas y años de su vida en conocerlas por los libros y aprender esos idiomas, para luego desilusionarse. Además, ni esos idiomas ni sus viajes a aquellos lugares admirados podían ayudarle a conocer mejor a su patria, y lo que es mejor, a entenderla.

El otro idioma que había aprendido era el inglés. En 1833, estando en Chile, destinaría parte de su sueldo de dependiente de comercio “*para pagarle al profesor de inglés Richard*”, dándole “*dos reales semanales*” al sereno del barrio para que lo despertase “*a las dos de la mañana para estudiar mi idioma inglés*”, cuenta en Recuerdos. Después de mes y medio de lecciones, “*Richard me dijo que no me faltaba sino la pronunciación*”<sup>71</sup>. Pero esto era lo de menos. Lo peor lo explica el mismo Sarmiento.

### **La clave del problema**

*“¿Cómo se forman las ideas? –razonaba con certeza el inquieto joven-. Yo creo que en el espíritu de los que estudian sucede como en las inundaciones de los ríos, que las aguas al pasar depositan poco a poco las partículas sólidas que traen en disolución y fertilizan el terreno”*<sup>72</sup>.

En este caso, la aseveración de Sarmiento, como ya hemos apuntado, tiene base científica. Se ha demostrado que la lectura “conforma (moldea) poderosamente el sistema neuropsicológico del adulto”, tal como señala la psicóloga mexicana Dra. Feggy Ostrosky-Solís (Laboratorio de Neuropsicología y Neurofisiología de la Facultad de Psicología de la UNAM). Los cerebros de los lectores no solo difieren

---

70 Gálvez, ob. Cit., pág. 204.

71 Recuerdos... Mi Educación.

72 Idem.

entre sí según qué lecturas tengan por bagaje, sino que influye incluso el idioma en el que leen. [http://feggylab.mex.tl/465540\\_Capitulos-en-Libros.html](http://feggylab.mex.tl/465540_Capitulos-en-Libros.html)

Sin formación nacional previa (o desechada como válida), ávido y prolífico lector y traductor de obras francesas e inglesas principalmente, el espíritu de Sarmiento poseería “sólidas partículas europeizantes” que fertilizarían el terreno de su mente joven e ilusionada. Indudablemente, cuando en el suelo incultivado de nuestra mente no hay otras semillas que puedan echar raíces propias, aquellas semillas foráneas copan nuestro terreno cerebral sin tropiezo.

Tan claro como cierto, admite Domingo, “*estas lecturas enriquecidas por la adquisición de los idiomas, habían puesto ante mis miradas el gran debate de las ideas filosóficas, políticas, morales y religiosas, y abierto los poros de mi inteligencia para embeberse en ellas*”<sup>73</sup>. Pero las ideas que esos libros condensaban, no eran la expresión de nuestra idiosincrasia, historia y realidad nacional.

Como se ha llegado a comprobar, “*la lectura de una secuencia de páginas impresas resulta valiosa no sólo por el conocimiento que como lectores adquirimos a través de las palabras del autor, sino por la forma en que esas palabras activan vibraciones intelectuales dentro de nuestra mente*”

(Fuente:

Xatakaciencia:

<http://rincondelbibliotecario.blogspot.com/>

Resulta interesante lo que apunta Nicholas Carr: “*Leer un libro significa practicar un proceso antinatural de pensamiento que exige atención sostenida, ininterrumpida, a un solo objeto estático*”. Tanto es así que “*la capacidad de concentrarse en una sola tarea relativamente sin interrupciones*”, escribe Vaughan Bell, psicólogo del King’s College de Londres, representa “*una anomalía en la historia de nuestro desarrollo psicológico*”.

En efecto, “*los primeros lectores -acostumbrados a distraer su atención en cualquier estímulo externo, pues en ello hasta les iba la vida- tuvieron que entrenar su cerebro para que hiciese caso omiso de todo cuanto sucedía a su alrededor*”. En un momento dado, el método (hacer caso omiso de lo que nos rodea) se transforma en un modo de pensar.

Prosigamos con el relato del escritor. En 1838, “*alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos... Villemain y Schlegel en literatura;*

---

73 Recuerdos... Mi Educación.

*Jouffroi, Lerminnier, Guizot, Cousin en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux en Democracia; la Revista Enciclopédica, como síntesis de todas esas doctrinas; Carlos Didier y otros cien nombres hasta entonces ignorados por mí...*"<sup>74</sup>.

¿Qué nos podría enseñar el ecléctico Cousin de historia, cuando incluso hoy los europeos y norteamericanos desconocen dónde queda Buenos Aires, la ciudad más cosmopolita de América Latina? ¿Qué lección podría darnos Leroux, representante de una democracia que, como las "grandes democracias" de ahora, tanto como entonces (y esto lo dicen los mismos europeos) -colonialismo mediante-, van detrás de los países más jóvenes y más débiles para esquilmarlos? ¿Podríamos encontrar retratada el alma americana, para mirarnos en ella, dentro de la literatura de Villemain (en realidad crítico literario) o de Schlgel (más que escritor, crítico y estudioso de la literatura clásica)?

*"Pero no han parado aquí mis constantes esfuerzos para formar mi razón y mi espíritu",* relata en *Mi Defensa* (Chile) y argumenta: *"El año de 1839 formamos en mi país una sociedad para entregarnos a los estudios literarios. Los doctores Aberastain, Quiroga, Cortínez, otro joven y yo, nos hemos reunido durante dos años consecutivos, por mi parte casi sin falta de una sola noche, a darnos cuenta de las lecturas que hacíamos, y formamos un sistema de principios claros y fijos, sobre literatura, política y moral, etc. Entonces hemos estudiado de una manera crítica y ordenada la literatura francesa. Entonces he conocido a Hugo, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Lerminnier, Jouffroy, y los de la Revista Enciclopédica, cuyos escritos sólo nosotros poseíamos, las revistas europeas y muchos otros escritores de nota que servían de texto a nuestros estudios. Esta útil e instructiva asociación duró hasta el momento en que las persecuciones políticas nos desparramaron"*<sup>75</sup>.

De todo esto resultaría que, aunque *"discutíamos las nuevas doctrinas, las resistíamos, las atacábamos"*, completa Sarmiento en sus *Recuerdos*, y a falta de doctrinas propias, *"terminábamos concluyendo al fin por quedar más o menos conquistados por ellas"*<sup>76</sup>.

Y concluye Sarmiento admitiendo: *"Todas mis ideas se fijaron clara y distintamente, disipándose las sombras y vacilaciones frecuentes en la*

---

74 Idem.

75 *Mi Defensa... Mi Infancia.*

76 *Recuerdos... Mi Educación.*

*juventud que comienza, ya llenos los vacíos que las lecturas desordenadas de veinte años habían podido dejar, buscando la aplicación de aquellos resultados adquiridos a la vida actual, traduciendo el espíritu europeo al americano, con los cambios que el diverso teatro requería*<sup>77</sup> .

Pero, ¿podía traducirse o trasplantarse el espíritu europeo a América? ¿O se trataba por el contrario de descubrir el espíritu americano para poder desarrollarlo?

El espíritu del joven Sarmiento, *“espejo reflecto hasta entonces de las ideas ajenas”*<sup>78</sup>, como él mismo admite, no podía *“moverse y marchar”* hacia una dirección propia con relación a las circunstancias y realidad que se vivía en América. De allí el cosmopolitismo de su obra Facundo, de sus ideas en general y de su conducta política hasta que el destino lo acercó a Urquiza primero (para desalojar a Rosas del poder) y lo enfrentó a Mitre y a Buenos Aires una vez que estuvo sentado en el sillón que Rivadavia había imaginado sólo para los hijos de Buenos Aires.

El origen del equívoco sarmientino estaba según Jauretche en el esquema inicial de *“civilización y barbarie”*: *“Primero se confundió civilización con cultura, y de un deslumbramiento de “parvenus” en los mismos suburbios de la civilización, se conjeturó que la sociedad a que se pertenecía no tenía una cultura. La cultura que provenía de las raíces hispano-indígenas fue considerada barbarie y por consecuencia civilizar fue derogar lo preexistente. De tal manera, la cultura no tenía que nacer tal como el árbol siguiendo el proceso desde la semilla, sino del trasplante”*<sup>79</sup>. Las condiciones económicas del siglo XIX, propicias a la incorporación de la pampa húmeda al mercado mundial, facilitaban esa tarea de trasplante, ofreciendo un suelo virgen de ocupación anterior. Ni intereses, ni construcciones, ni hombres, ni nada que demoler: el espacio ideal para el trasplante.

Como *“las inundaciones de los ríos”*, las aguas del cosmopolitismo regaron el espíritu del joven Sarmiento y depositaron *“poco a poco las partículas sólidas que traen en disolución y fertilizan el terreno”*<sup>80</sup>.

---

77 Recuerdos... Mi Educación.

78 Idem.

79 Arturo Jauretche, *Los Profetas del Odio*.

80 Recuerdos... Mi Educación.

No obstante, en honor a la verdad, debemos decir que lógicamente existían en territorio americano intereses, construcciones, hombres e ideas. Lo que sucedía es que, como ya hemos apuntado, no existía en América todavía un pensamiento nacional mínimamente sistematizado, donde abreviar la sed de educación y cultura (en su acepción más restringida) de jóvenes intelectuales de la época (como el joven Sarmiento, el más incisivo de todos) ni tampoco una literatura nacional como poseían ya los países europeos. Esa era y sigue siendo la misión de nuestra Inteligencia.

Había, sí, a esa altura, una rica historia e ideas emanadas de esas experiencias históricas, como las invasiones inglesas, el paso de Manuel Belgrano por el Consulado de Buenos Aires, la aparición de los primeros periódicos pre y posrevolucionarios, la Revolución de Mayo y todas las revoluciones independentistas de América, el *Plan de Operaciones* de Moreno, las luchas intestinas dentro de la Junta y de sendos Triunviratos, la Asamblea del año 13, la formación del cuerpo de Granaderos y la batalla de San Lorenzo, los acontecimientos del año 15, la Declaración de la Independencia y la preparación y Cruce de los Andes con la idea de emancipar América conservando la unidad indoamericana, y en 1820 la aparición de las masas provincianas peleando por sus derechos.

Todo ello llama la atención sobre una de las principales funciones de la intelectualidad de un país naciente, en desarrollo o, como en estas primeras dos décadas del siglo XXI, en proceso de reconstrucción: la de reunir los datos de la propia realidad e interpretarlos a la luz de los intereses nacionales y de los propios habitantes de la nación.

En ese sentido, Sarmiento no fue un verdugo sino una víctima de la “colonización pedagógica”. Aunque su formación intelectual colonizada lo llevara a actuar, sobre todo después de Pavón, como verdugo al servicio de Buenos Aires. En algún momento comprendería, al alejarse de Mitre (sobre todo durante su Presidencia), que él no pertenecía a la oligarquía porteña, sino que era provinciano, y que, como tal, lo trataría la oligarquía portuaria, que, además, después usaría su trayectoria de “porteño en las provincias” para convertirlo en un prócer. Buscaba la verdad argentina y americana, pero la buscó en un principio desde los prejuicios europeos o norteamericanos aprendidos en sus luminosas lecturas y traducciones extranjeras. Y esas lecturas y traducciones extranjeras lo alejaron de la verdad nacional.

## 11. La última etapa educativa antes de su vida pública

Concluamos. En cuanto a la inmediata toma de posición política, después de concluir lo que podríamos llamar su auto educación, Sarmiento nos lo cuenta así: *“Hasta la casualidad me empujaba a las luchas de los partidos que aún no conocía...”*<sup>81</sup>. Recordemos que el gran lector que era Sarmiento había ocupado mucho tiempo en conocer la realidad y los idiomas de otros países.

Y prosigue: *“El Partido Federal, encabezado por Quiroga Carril (no Salvador María del Carril) estaba a punto de irse a las manos con el partido unitario, a quien yo servía sin saberlo, en aquel momento, de punta. Al día siguiente era yo Unitario. Algunos meses más tarde conocía la cuestión de los partidos, en su esencia, en sus personas y en sus miras. Porque desde aquel momento me aboqué al proceso voluminoso de las opiniones adversas”*<sup>82</sup>.

A partir de entonces, Sarmiento preferiría aliarse a “la juventud de Buenos Aires” que *“lleva consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia e Inglaterra”* y *“el amor a la civilización, a las instituciones y a las letras que la Europa nos había legado”*.

No dejemos pasar estas afirmaciones sin realizar un crítico comentario de la mano de don Arturo Jauretche sobre la intelectualidad en general: *“Nuestro intelectual se va metiendo sin darse cuenta en el barco de los intereses creados de la “cultura”, y cuando se acuerda está enterrado hasta la verija y ya no puede salir. Por eso, más que un tráfuga o un desertor (de los intereses nacionales), es un esclavo que lame la cadena (de los intereses antinacionales)”*<sup>83</sup>.

Dilucidar cuáles son los intereses nacionales y cuáles los antinacionales, es otra gran tarea de la inteligencia nacional.

Por falta de una educación nacional, o sea de arraigo e identidad (misión que le compete a la educación pública), en definitiva, nuestra Inteligencia llega a jugar un papel contrario al que requiere y espera de ella la Nación. Ésa es a su vez la razón por la que seguimos siendo una nación inconclusa y por la que se hace imprescindible la descolonización cultural y pedagógica.

---

81 *Recuerdos... La Vida Pública.*

82 *Idem.*

83 Jauretche, ob. cit.

Con la finalización de lo que podríamos llamar su escuela propia y el comienzo de la vida pública que lo tendría como protagonista principal de la historia argentina y que lo llevaría a conocer con sus propios ojos los países que había admirado y las ciudades que había concebido como modelos de la civilización, incluida Buenos Aires (hasta desilusionarse después de conocerlos personalmente), Domingo Faustino Sarmiento comienza su período de “provinciano en Buenos Aires”.

Como presidente, al enfrentarse con Mitre, aprendería en carne propia lo que significaba ser provinciano en aquella ciudad cosmopolita, pues Buenos Aires, sin reparar en sus afinidades de juventud y en sus barbaridades como “*porteño en las provincias*”, jamás olvidaría su origen provinciano.